

**LA FORJA DE UN PUENTE ENTRE DOS MOVIMIENTOS NACIONALES. La
Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), eje entre el
yrigoyenismo y peronismo.**

Por Juan Godoy*

“El edificio mental del coloniaje estaba triunfante, mientras terminaban de atarse los últimos cabos sueltos de nuestra independencia económica. Faltaba la voz del pueblo auténtico” (Jauretche, 29-6-42*)

“FORJA cree que sólo del pueblo argentino, de la masa innumerable sin voz y sin más conocimiento que la certeza de sus propias dificultades, puede surgir la salvación entera de la nación” (Declaración FORJA, 16-8-1941**)

“Frente a mis ojos desfilaban rostros, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pingües, de restos de breas, grasas y aceites. Llegaban cantando y vociferando, unidos en la impetración de un solo nombre: Perón (...) era el subsuelo de la patria sublevado” (Scalabrini Ortíz, 1948***)

Desde un subsuelo de la patria

La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (en adelante FORJA) fue conformada durante la década del treinta, caracterizada por José Luis Torres como *década infame* (Torres, 1973), concretamente el 29 de junio de 1935, en un sótano ubicado en la calle corrientes 1778. El nombre, ideado por Arturo Jauretche, tuvo origen en una vieja frase de Hipólito Yrigoyen que sostenía *“todo taller de forja parece un mundo que se derrumba.”* Entre los fundadores del movimiento se encontraban Arturo Jauretche, Juan B. Fleitas, David de Ansó, Manuel Ortiz Pereyra, Félix Ramírez García, Homero Manzi, Luis Dellepiane, Gabriel Del Mazo, entre los más relevantes. La experiencia culminará en diciembre de 1945, tras los acontecimientos del 17 de octubre del mismo año.

El *golpe de Uriburu* había terminado con la experiencia del *movimiento nacional yrigoyenista*. Los yrigoyenistas consecuentes comenzaban a ser perseguidos por los que otrora habían representado “El Régimen”, y pretendían restablecerlo. Así los seguidores de “el peludo” Yrigoyen, buscaban resistir, al mismo tiempo que buscaban por diferentes vías regresar al poder, eran entonces también los años de la “resistencia radical” (Galasso, 2011). No obstante, en las sombras ya se movía otro personaje, era

* Sociólogo (UBA). Investigador CIC (Comisión de Investigaciones Científicas). Docente UPMPM.

Agustín P. Justo, que buscaría arrebatarles la conducción del país a los “primos pobres de la oligarquía”.

Así tenemos las *dos líneas* que se pueden visualizar una vez producido el *golpe* del 6 de septiembre: por un lado, la de Uriburu, representante del nacionalismo reaccionario, que encontraba escasa simpatía en la población civil, pero tenía apoyo militar, éste pretendía suprimir la estructura política y jurídica tradicional, era un proyecto corporativo. Por el otro lado, se encontraba Agustín P. Justo (que había sido Ministro de Guerra durante la presidencia de Alvear), representante de la oligarquía liberal pro-británica, cuya pretensión era vincularse con los diferentes partidos pseudo-democráticos, y mantener la Ley Sáenz Peña para hacer fraude tantas veces como fuera necesario, pero otorgándole así visos de legalidad. Finalmente Justo desplazará a Uriburu. Así Ramos argumenta que “*si los hijos de los senadores se hicieron nacionalistas, comenzaron su carrera haciendo una revolución para otros. Esto último, según se verá no era un error, sino más bien una enfermedad incurable*” (Ramos, 1984: 155).

De este modo, se realizan *elecciones fraudulentas*, con el *radicalismo proscripto* y bajo abstención (la había proclamado el 25 de octubre 1931 luego que el gobierno vetara la fórmula Alvear-Güemes). Las fuerzas que se disputan la presidencia son una alianza entre radicales anti-personalistas y socialistas independientes, con la fórmula Agustín Justo-Julio Roca (hijo); y por el otro lado, una alianza entre el socialismo y el Partido Demócrata Progresista, con la fórmula De la Torre-Repetto. Finalmente, fraude mediante, será elegido en la primera magistratura Agustín P. Justo (obteniendo 234 electores contra 124 de la otra fórmula). Así el acuerdo entre los socialistas y los demoprogresistas “*no ha hecho más que legitimar el triunfo de la reacción*” (Galasso, 2001: 28)

Dada la *crisis del '29*, y por el *Pacto de Ottawa* (1932), Gran Bretaña importaba menos carne, y parece optar por privilegiar a sus colonias: Nueva Zelanda y Australia, en detrimento de la Semicolonia, Argentina. El gobierno de Justo, no tardará en enviar una misión a Gran Bretaña, que lleva como figura principal a “Julito” Roca. Mientras que la crisis mundial golpea fuerte en la Argentina, “*no había dinero, no había trabajo, no había siquiera comida. Tanto en la ciudad como en el campo*” (Rosa, 1980: 14). En dicha misión se escuchará, entre otras frases, por ejemplo la de uno de los representantes argentinos de la misión, Martiniano Leguizamón (argentino, abogado de

FFCC británicos): “*la Argentina se parece a un importante dominio británico*” (*Ibídem*: 69), u otra, pronunciada por el entonces vice-presidente “Julito” Roca: “*la Argentina (...) desde el punto de vista económico, es una parte integrante del Imperio británico*” (*Ibídem*). ¡Estos eran los representantes argentinos que debían negociar a favor de nuestra nación!

Como era lógico, la Argentina no podía salir beneficiada con estos representantes, por lo que el pacto firmando el 1º de mayo, conocido como Roca-Runciman, establecía que los frigoríficos angloyanquis controlen el 85 % de las exportaciones de carne, reservándose la Argentina solo el 15 %, este porcentaje es para frigoríficos que no persigan afán de lucro. Asimismo se asegura la libre-importación de Carbón y otras manufacturas inglesas a la Argentina, así como el buen trato a las inversiones británica. Así el Pacto le asegura a Gran Bretaña alimentos baratos, poder colocar productos manufacturados, etc. Un conjunto de beneficios estupendos para los frigoríficos, a favor de los británicos y de un grupo de invernadores que reciben precios preferenciales. (Galasso, 2011) Gran Bretaña aseguraba una exportación a la Argentina no inferior a la de los años 31-32, este último año según Horacio Giberti fue el más bajo desde 1921. (Giberti, 1970)

Podemos ver entonces, como a partir de que la *estructura semi-colonial* montada desde mediados de siglo pasado, sobre todo por B. Mitre (genocidio sobre el gauchaje, los caudillos, la montonera y el Paraguay próspero de López mediante) que tiende las bases de la Argentina semi-colonial, agroexportadora, que exporta materias primas, e importa productos manufacturados, esta Argentina que mira al Atlántico, con sus ferrocarriles trazados como tela de araña que aprisiona la mosca que es la nación, que la mantienen en el “primitivismo agropecuario”, ese país que se ha denominado granero del mundo, donde el beneficio se lo llevan pocos que gastan sus enormes fortunas en ocio, viajes, en la construcción de palacios a imagen y semejanza de los europeos, etc., en esa Argentina donde el interior es empobrecido, las desigualdades y la situación de las mayorías populares es paupérrima, y donde prima la política de la oligarquía porteña, ha sido perturbado tanto por la crisis del 30, por el Pacto de Ottawa, como por el ingreso de capitales e intereses yanquis a través del gobierno de Uriburu, sufre así diferentes desajustes, más aún por ser una economía ligada al comercio extranjero. De allí que se hace necesario para la oligarquía pro-británica realizar medidas para

restablecer el mecanismo de relojería montado en la segunda mitad del siglo XIX (Galasso, 2011).

Pero la entrega no terminaba allí, ya que como *parte secreta del pacto*, y esto es sumamente importante, se acuerda la creación del un Banco Central mixto, así como una Coordinación de Transporte de la Ciudad de Buenos Aires. Ambos beneficios para el imperio británico. (*Ibídem*) De esta forma, Mario Rapoport argumenta al respecto que “*la firma del polémico pacto Roca-Runciman, el 1º de mayo de 1933, no ofreció demasiadas ventajas para la Argentina, mientras satisfacía la mayor parte de los pedidos del lado británico*” (Rapoport, 2012: 211)

Evidentemente eran tiempos de infamia, de ignominia, eran los tiempos en que Enrique Santos Discépolo cantaba Yira, Yira (1930, un día antes del golpe) “*cuando estés bien en la vía, sin rumbo, desesperao (...) verás que todo es mentira, verás que nada es amor (...) cuando manyés que a tu lado se prueban la ropa que vas a dejar*”; ¿Qué sapa señor? (1931) “*la tierra está maldita, y el amor con gripe en cama. La gente en guerra grita, bulle, mata, rompe y brama (...) ¡qué sapa, Señor!... que todo es demencial... Los chicos ya nacen por correspondencia, y asoman del sobre sabiendo afanar...*”; Tres esperanzas (1933) “*no doy un paso más, alma otaria que hay en mí, me siento destrozao, ¡murámonos aquí! (...) no ves que estoy en yanta, y bandeao por ser un gil... Cachá el bufoso... y chau... ¡vamo' a dormir!*”; y a un año de haberse firmado el pacto Roca-Runciman, inmortalizará el espíritu de la época con Cambalache (1934) “*vivimos revolcaos en un merengue y en un mismo lodo todos manoseaos (...) ¡el que no llora no mama, y el que no afana es un gil!*”. (Discépolo, 2009)

No era casual que Discépolo hablara del *suicidio*, en una época en la que las cifras de los mismos se incrementarían fuertemente, teniendo un pico en el año 1932 (Galasso, 1995) se quitan la vida, entre otros, Horacio Quiroga, Alfonsina Storni, Lisandro De La Torre, Enrique Méndez Calzada, Leopoldo Lugones, etc.

Y por entonces, ¿qué pasaba con el *radicalismo*? Por un lado, como parte de esta resistencia radical venía realizando *sublevaciones militares* (algunos con apoyo de civiles) para retornar al poder, así, brevemente reseñados, solo a poco más de tres meses de producido el golpe a manos de Uriburu, estalla en las guarniciones Córdoba un levantamiento. Al poco tiempo, en febrero de 1931, el General Severo Toranzo lidera una insurrección que no llega a iniciarse. En julio de 1931 se amotina el Coronel Gregorio Pomar en el Litoral, y en agosto se produce otro levantamiento en Tucumán.

En el '32, con el apoyo de Yrigoyen, se lanza otro intento insurreccional comandado por el Coronel Cattáneo, el cual es descubierto por la explosión en un barrio porteño de explosivos que iban a ser utilizados (Galasso, 2001).

Pero el *levantamiento más importante y antecedente* más directo de FORJA es el que se dio a fines de diciembre del año '33. El levantamiento comenzaba con un pasaje por el Río Uruguay desde Brasil a *Paso de los Libres* en Corrientes. La insurrección tenía ramificaciones en todo el país, como Santa Fe, Buenos Aires, San Luis. En ésta están comprometidos varios hombres que luego formarán parte de FORJA. El levantamiento va a ser derrotado. Arturo Jauretche (desde la prisión) dejará un poema en la senda de la gauchesca que relata el levantamiento, éste es, a saber: *El Paso de los Libres*.

Por otro lado, el *radicalismo* se había *reunificado* en la “Junta del City” bajo la figura del “*galerita*” Alvear. Este sector (ala conservadora del radicalismo) iría *claudicando* cada vez más, hasta que en diciembre de 1934, *levantaría la abstención*. Varios de los personajes que conformarían FORJA se encontraban en la oposición a la conducción de Alvear, éstos se expresaban en el *Movimiento de Continuidad Jurídica*.

En el momento de la posibilidad del levantamiento de la abstención, surge otro grupo que es el Grupo de Radicales Fuertes, que darían a conocer un manifiesto “Vocación Revolucionaria del Radicalismo” donde enjuician el levantamiento de la abstención y al gobierno de Justo.

Tiempo después del levantamiento de la abstención, con el *radicalismo alvearizado*, y con el *gobierno de Justo* entregado a las *garras del imperialismo británico*, en ese momento de afrenta contra la nación, *surgía FORJA* para levantar las *banderas del yrigoyenismo*, dándole en el trascurso de la lucha un nuevo contenido, para enjuiciar a los hombres infames, la entrega de la nación, y el establecimiento de las *bases para la liberación nacional*.

Apunte sobre el nacionalismo

Reseñamos aquí brevemente la noción de nacionalismo, basándonos en Hernández Arregui (Hernández Arregui, 2004), quien sugiere que el término no es unívoco, y diferencia el nacionalismo de los países desarrollados, del nacionalismo de los países del “tercer mundo”. Replantea la cuestión del nacionalismo desde la

perspectiva de los países coloniales y semi-coloniales, a la vez que resalta la importancia de dar cuenta *qué sector social lo proclama o rechaza*. Define entonces un *nacionalismo defensivo* y uno *expansivo* (va a considerar aquí que los países centrales en un comienzo fueron nacionalistas defensivos, para una vez desarrollados convertirse en expansivos). Al tiempo que diferencia un *nacionalismo reaccionario* de un *nacionalismo revolucionario*. Ponemos de relevancia que aquí destaca que el nacionalismo reaccionario, en su mayoría, van a buscar soluciones basándose en esquemas europeos. Este nacionalismo debe ser latinoamericano, no expansivo, sino bajo la idea del restablecimiento de una totalidad más amplia, la patria grande.

FORJA aquí será considerado como parte de este nacionalismo popular o revolucionario propio de los países oprimidos. Hernández Arregui mismo lo considera un movimiento que contribuye a la formación de la conciencia nacional, que es la lucha por la liberación nacional (Hernández Arregui, 2004b). En nuestra concepción de nacionalismo popular, la construcción de su corpus teórico, debe ser desde las naciones y sectores oprimidos. Si bien consideramos que puede tomar elementos de teorías y/o ideologías foráneas, lo hace “tamizándolo” con la realidad local, en la medida de las necesidades de lo propio. Aquí, como veremos la posición nacional sustentada por FORJA va en esta línea de pensamiento.

Se diferencia FORJA así de un nacionalismo que tuvo su desarrollo en nuestro país desde fines del siglo XIX, y comienzos del XX, haciéndose fuerte sobre fines de 1920 y principios de 1930. Este nacionalismo que caracterizamos como reaccionario u oligárquico, cuyos miembros pertenecen en general a familias (con posiciones de gobierno) de las clases dominantes del interior argentino (Quijada, 1985). En FORJA nación y pueblo, como veremos no son escindibles.

La FORJA de una posición nacional-latinoamericana, popular y democrática

FORJA sustentaba una *posición nacional*. Entendiendo por ésta, el abordaje de las problemáticas nacionales se debe realizar a partir de nuestra propia perspectiva, en relación a nuestras necesidades e intereses como nación. No le interesó entonces la construcción de una doctrina, sino que procuró “*dirigir el pensamiento nacional hacia los hechos concretos y sus implicancias económicas sociales y culturales propias, para tratar de contribuir a la elaboración de un pensamiento propio*” (Jauretche, 1976: 68).

FORJA pretende así ser una expresión genuinamente argentina. Ser, de esta forma, la primera manifestación, expresión, de la conciencia nacional en las ideas argentinas, “*comprende oportunamente que su tarea fundamental es aportar al pensamiento argentino el método y los modos de conocer nuestra realidad y señalar los rumbos necesarios de una política nacional*” (Jauretche, 1976: 29).

Hay así una *cuestión nacional a resolver*, en los países desarrollados el problema es meramente interno, en cambio en los oprimidos, existe la cuestión vinculada a la *soberanía nacional*. Es necesaria la *liberación nacional* para liberarse dentro de la misma.

Esta concepción de abordar desde un *criterio argentino* los problemas nacionales, la ligan los forjistas a la entrega de la economía nacional al imperialismo (británico), y a la alianza de la oligarquía local al mismo. De esta forma, establecen una íntima relación entre el aspecto económico, político y cultural.

“desentrañando la trama de nuestro coloniaje económico, que fue nuestra primer tarea, descubrimos que él se asentaba sobre el coloniaje cultural. Descubrimos que ambos coloniajes se apuntalan y conforman recíprocamente, pero que si el coloniaje económico daba los puntos de apoyo cultural, éste era, a su vez, la forma de penetración y de estabilización de aquel. ¡La traición de la inteligencia! Esa es la primera en el orden de las culpas. La primera que debíamos evitar. No es ella un tema nuevo. No en balde la revolución mejicana se hizo al grito de “abajo los científicos”” (Jauretche, 29/6/42. En Galasso, 2003: 312)

Desde el forjismo se va a deslindar la realidad política nacional claramente en *dos campos antagónicos*: el de la *oligarquía aliada* a los *intereses foráneos*, y por otro lado, el del *pueblo en lucha por su liberación*. Podemos observar entonces los objetivos que se proponen los muchachos forjistas:

*“El movimiento aspiraba a establecer la **justicia social**, en progresión ascendente con el **desarrollo económico** logrado a medida que la **liberación nacional** creaba las condiciones de **producción y distribución de la riqueza, impedidas** en nuestro país por los factores anti-progresistas de la **estructura imperial**. Es decir, lograr los más altos niveles sociales dentro del mundo a que pertenecemos, tal como las condiciones nacionales lo permiten en cuanto se remueven los obstáculos a nuestro desarrollo y dirigir los beneficios de ese progreso en el sentido de la sociedad y no solamente de los individuos colocados en situaciones privilegiadas”* (Jauretche, 1976: 13-14, subrayados son nuestros)

Para el logro de estos objetivos, FORJA iba a realizar *miles* de conferencias callejeras, charlas, editar los famosos 13 cuadernos de la agrupación, etc. E iba, a los pocos meses de su surgimiento, el 2 de septiembre del '35 a dar a conocer el *Manifiesto al Pueblo de la República*, donde denuncia la entrega del pacto Roca Runciman y las leyes que este traía aparejadas. Realiza según la apreciación de Hernández Arregui (Hernández Arregui, 2004b) la *primera denuncia profunda*, científica del papel del *imperialismo británico en nuestro país*.¹ Allí develará la entrega de la economía nacional a Gran Bretaña, la complicidad de la oligarquía local, enjuiciará la creación bajo injerencia británica del Banco Central, al instituto movilizador que le salva las deudas a los hacendados, la claudicación del radicalismo, las juntas reguladoras, la ley de coordinación de transporte, etc. En fin, lo catalogará como el *Estatuto Legal del Coloniaje*, y sostiene que

“ya nada queda en la República que no haya sido dado o comprometido a la dominación fraudulenta de sociedades anónimas de especuladores del exterior, que usan a su arbitrio las potestades inherentes a la Nación Argentina para beneficiarse con el fruto de su trabajo y para aniquilar las fuerzas de su indispensable, urgente y solidario resurgimiento”
(Manifiesto al Pueblo de la República, 2/9/35. Reproducido en Cuadernos de FORJA, 2012: 426).

Da a conocer entonces por primera vez, en forma escrita, la génesis y el desarrollo del *Estatuto Legal del Coloniaje* (Scenna, 1983). Aparecen como camino para la *liberación nacional* (en forma implícita al menos), las tres banderas que tendrán su desarrollo y aplicación con el peronismo. Pues, *no hay soluciones parciales* en el ideario forjista, sino que la salida a la sumisión al imperialismo es *romper con la situación de país semi-colonial*. Así, observemos algunos volantes de la agrupación:

*“la restauración argentina sólo podrá cumplirse sobre la base de la **soberanía popular**, la **emancipación económica** y el imperio de la **justicia** (...), en el territorio más rico de la tierra, vive un pueblo pobre, mal nutrido y con salarios de hambre. Hasta que los argentinos no recuperemos para la nación y el **Pueblo**, el dominio de **nuestras riquezas**, no seremos una **Nación soberana**, ni un pueblo feliz”* (Galasso, 2003: 289. Subrayados nuestros)

Decíamos que el *nacionalismo de FORJA es popular*, en su concepción *nación* y *pueblo* siempre van *unidos*. Sumamos ahora, en línea con la conceptualización de

Arregui anteriormente desarrollada, que como tal es un *nacionalismo latinoamericano*. Desde sus primeras denuncias que se echaban a rodar por las calles de la patria, consideramos que se establece que *la lucha nacional es parte de la lucha latinoamericana*, de esta forma en la declaración de su nacimiento los forjistas argumentan al respecto que:

“el proceso histórico Argentino en particular y Latinoamericano en general, revelan la existencia de una lucha permanente del pueblo en procura de su Soberanía Popular, para la realización de los fines emancipadores de la Revolución Americana, contra las oligarquías como agentes de los imperialismos en su penetración económica, política y cultural, que se oponen al total cumplimiento de los destinos de América” (Declaración FORJA 29/6/35. En Jauretche, 1976: 87)

El *nacionalismo de FORJA entonces es latinoamericano, popular y democrático*. Será recurrente en sus denuncias la revisión de la historia nacional en esta misma clave. Así podemos ver por ejemplo a Scalabrini Ortíz realizando conferencias acerca del proceso de balcanización de nuestro continente, de los procesos emancipatorios de unidad a la fragmentación en naciones separadas (Galasso, 2008) La concepción de unidad latinoamericana viene dada por considerar que son similares los problemas que atañen a nuestros países, las tradiciones culturales e históricas, por necesidad de defensa ante el avance imperial y por proyecto político de emancipación. La fuerza de la unidad latinoamericana para enfrentar al imperialismo.

FORJA, bisagra entre dos movimientos nacionales. Del nacionalismo agrario al nacionalismo popular/revolucionario

Actúa FORJA dijimos como *bisagra* entre los *dos movimientos nacionales* del siglo XX. Algunas cuestiones venimos abordando, pero profundicemos aún más en la cuestión. Las reivindicaciones, ideas que se habían comenzado a gestar en un *subsuelo* de la *ciudad* de Buenos Aires por un grupo de muchachos, serán las que *aflorarán* luego en *millones* de personas, en el pueblo, el día que *otro subsuelo*, el de la *patria...* se *subleve*. El nacionalismo agrario, defensivo del yrigoyenismo adquiere un cariz diferente, más profundo, más popular, Jauretche dirá que el *“modesto programa de*

realización (de FORJA), llevaba implícita la diversificación de la producción y el proceso industrial” (Jauretche, 1976: 14)

En el año 1940 el *alejamiento del radicalismo* comienza a tomar impulso, ese año se levanta la condición de ser afiliado radical para ser miembro de FORJA, la mayoría de los jóvenes solo han vivido el radicalismo claudicante, y hacia el año 1942 Jauretche en una carta a Ábalos “*yo no creo que estén agotadas las posibilidades morales del pueblo y del ejército. La que está agotada es la bandera del radicalismo, de tanto arrastrarla por el barro, de tanto confundirla con otros banderines”* (Carta de Jauretche a José Ábalos, 9/7/42. En Jauretche, 1976: 140) El radicalismo ya está agotado, hay que forjar otro movimiento, la R de Radical en la sigla FORJA quizás deba volverse R de Revolucionario. Destaca la *confianza en el pueblo y el ejército*, presagiando con el ejército el golpe del 4 de junio de 1943 que daría fin a la década infame, y con la unidad entre éste y el pueblo, a la alianza que sustentará al peronismo naciente.

En la misma misiva, en esta línea que venimos tratando aquí argumenta:

“hay dos argentinas, una conservadora que no quiere que ocurra nada y en la cual está incluido el actual radicalismo. Esa Argentina tiene una apariencia poderosa porque maneja las estructuras oficiales de los partidos, el periodismo, la radiotelefonía, los gobiernos, pero esa Argentina no tiene vitalidad ninguna, es un edificio caduco, subsiste por inherencia porque en ella ya no creen ni los que la forman. Y hay una Argentina subterránea, joven, vigorosa, caótica aún, pero que pronto se va a orientar, que se está ya orientando a pesar del desorden que introducen banderías extrañas en su seno”. (Ibídem: 144)

Nos recuerda también a Scalabrini Ortíz que hablará del *subsuelo de la patria*. En el análisis de FORJA entonces se visualiza la posibilidad del surgimiento de un “nuevo movimiento” que encarne las banderas que ellos han venido levantando a través de los años infames. Ese nuevo movimiento irrumpirá definitivamente el 17 de octubre del 45.

En línea con este análisis que realizan los forjistas, es que éstos van a dar su *apoyo al golpe del 4 de junio* de 1943 movilizándolo 300 boinas blancas, piden por la emancipación económica y la justicia social, hay esperanza en el apoyo al mismo tiempo que cautela. El forjista Darío Alessandro le da el *réquiem a la década infame*.

(Scenna, 1983) Recordemos que el 5 de junio se proclamaría la candidatura de Robustiano Patrón Costas como continuador de la infamia. (Ramos, 1984)

El gobierno surgido del golpe de junio iba a tomar varias medidas en el sentido reclamado por FORJA, entre las cuáles podemos resaltar la formación de una comisión investigadora en el marco de la intervención de la CADE, corroborando las denuncias realizadas a través de los años por Jorge del Río; también se intervino la Corporación de Transporte, denunciada sobre todo por Amable Gutiérrez Diez, se comenzó a proteger a la industria naciente (Scenna, 1983)

Los forjistas, sobre todo Jauretche y Manzi en este caso, según le cuenta el primero a Scenna en una entrevista (*Ibidem*) centran su atención en dos hombres del gobierno juniano que pensaban podían tener afinidad con el ideario forjista, estos dos hombres eran Enrique González y Juan D. Perón. Al pasar el tiempo irán estableciendo que el hombre era *Perón*. En la misma entrevista se hace referencia a que Perón había leído los *cuadernos de FORJA*, pues éste estando en Italia los recibía a través de dos militares (que por “esas casualidades” se llaman uno Quiroga y el otro Sarmiento) que vivían en el piso de arriba de de la casa de Homero Manzi. También es probable que varios de los hombres involucrados en el gobierno juniano los conocieran.

Otra anécdota muestra el *acercamiento del ideario de FORJA al peronismo* en germen. Esta transcurre en La Plata, cuando Perón inaugure la Cátedra de Defensa (10 de junio de 1944), y allí acudan algunos forjistas, como Scalabrini Ortíz y René Orsi. Al terminar la conferencia de Perón, Scalabrini Ortíz le manda por intermedio de Orsi una nota a Perón donde dice:

“Coronel, le vamos a pedir los trencitos (...) Cuando Perón leyó la concisa nota me dijo, con evidente sorpresa: ¡Cómo, el autor de la Historia de los ferrocarriles está aquí; preséntemelo pues! (...) ambos dialogaron unos minutos, manifestando Perón, en cuanto al pedido de Raúl: “confíe Scalabrini en que una de las primeras medidas que tomaremos será la recuperación de los ferrocarriles, en cuanto removamos algunos obstáculos bastante difíciles que se nos oponen (...) Perón escribió al dorso de la misma tarjeta: “para la filial universitaria de FORJA, de La Plata. Muy afectuosamente. Juan Perón, Cnel.”” (Orsi, 1985: 131)

Vemos cómo Perón conocía a Scalabrini, había leído seguramente sus trabajos sobre el ferrocarril, sobre el imperialismo británico y su política visible e invisible en

nuestro país, etc. Perón cumplió con la palabra dada a Scalabrini Ortíz nacionalizando los ferrocarriles en el año '48.

Otro *acercamiento concreto entre FORJA y Perón* es que como le cuenta Jauretche a Scenna (Scenna, 1983), desde mediados del año 1943 (fines de julio o principios de agosto) tuvo contacto prácticamente diario a lo largo de un año con el entonces Coronel Perón, incluso llevaba una tarjeta que decía “audiencia permanente”. Así estos dos hombres, van tratando los temas concernientes a la realidad política, económica, cultural, etc. argentina. Jauretche señala al respecto que “*Perón aprendió y aprendía con velocidad porque era muy inteligente. Por ejemplo, sobre la vieja política argentina creo haberle sido muy útil para informarle, pero le aseguro que pronto sabía más que yo*” (Jauretche, 2010:161)

Otro contacto directo, lo podemos establecer en las reuniones de la CGT, en los sucesos que desencadenarían en el 17 de octubre, en la cual se discute si se va a la huelga general. Allí los forjistas actúan por intermedio de un allegado, Libertario Ferrari (de ATE), quien se aboca a luchar por la posición huelguista. Como es conocido, se decide finalmente la huelga para el 18 de octubre, pero el pueblo adelantará los sucesos saliendo a las calles un día antes. El núcleo de Gerli de FORJA, con Pedro Arnaldi, Ochipinti y otros forjistas marcharán a la cabeza de una columna de 10 mil hombres.

Finalmente... el subsuelo irrumpe

Así podemos observar cómo de un apoyo condicionado al golpe del '43, cuando los sucesos comienzan a avanzar en el sentido que pretendían los forjistas (establecidos en las declaraciones del día del golpe y posteriores), comienzan a tener un apoyo mucho más esperanzado, así ante los sucesos del *17 de octubre FORJA fue la primera agrupación* que le dio *apoyo* a través de una declaración publicada en el diario “La Época”, el mismo día:

*"La Junta Nacional de F.O.R.J.A. en presencia de la agitación oligárquica promovida por las fuerzas de la reacción en connivencia con las izquierdas extranjerizantes y de la inquietud reinante entre los trabajadores ante el riesgo de una restauración de los sistemas de opresión económica y de dominación imperialista establecidos desde el 6 de septiembre de 1930 por la misma confabulación de intereses e ideologías.
DECLARA:*

1° - *Que en el debate planteado en el seno de la opinión está perfectamente deslindado el campo entre la oligarquía y el pueblo, cualquiera sean las banderas momentáneas que se agiten y que en consecuencia y en cumplimiento de su deber, argentino y radical expresa su decidido apoyo a las masas trabajadoras que organizan la defensa de sus conquistas sociales.*

2° - *Que como se expresa en la declaración de principios de F.O.R.J.A., sancionada en el acto de su fundación el 29 de junio de 1935, en la lucha del pueblo contra la oligarquía como agente de las dominaciones extranjeras, corresponde a la Unión Cívica Radical asumir la dirección de la lucha.*

3° - *Que el Comité Nacional de facto que se atribuye la representación de la U. C. R. se ha pasado al campo de la oligarquía al desoír la opinión y las orientaciones de las figuras representativas del radicalismo yrigoyenista.*

4° - *Que frente a la vacancia de la conducción partidaria, es deber de esos hombres representativos el asumirla para que ésta sea expresión clara del pensamiento revolucionario de Yrigoyen en el que encuentran **solución integral las inquietudes actuales del pueblo argentino, sintetizadas en: PATRIA, PAN y PODER AL PUEBLO***". (FORJA y el 17 de Octubre. En Jauretche, 1976: 175-176. Subrayados nuestros)

Hace referencia la declaración a la *alianza entre la oligarquía* (con la izquierda de corte liberal, y la complicidad del radicalismo claudicante) y *el imperialismo*, deslindándolos del *campo del pueblo*, expresados en el apoyo a Perón. Lo relaciona con la *década infame*, en tanto los que se oponen a las conquistas pretenden una *restauración conservadora*. Pone su *confianza* en las *masas* que salieron a las calles. Pide así, para el triunfo del pueblo sobre los intereses foráneos, espurios, las *cuatro P* que había lanzado hacía varios años.

A menos de dos meses de los sucesos, el 15 de diciembre se iba a disolver, en tanto:

Declara:

1° - *Que el pensamiento y las finalidades perseguidas al crearse F.O.R.J.A. están cumplidos al definirse un movimiento popular en condiciones políticas y sociales que son la expresión colectiva de una voluntad nacional de realización cuya carencia de sostén político motivó la formación de F.O.R.J.A. ante su abandono por el radicalismo.*

Y resuelve:

La disolución de F.O.R.J.A. dejando en libertad de acción a sus afiliados". (Acta de disolución de FORJA. En Jauretche, 1976: 177)

Dan como *razones para su disolución* que las *banderas yrigoyenistas* que mantuvieron en alto a través de los años de la década infame, y a las que fueron dándole un contenido más preciso, más profundo, más revolucionario, se encuentran *expresadas* en este "*nuevo movimiento*". Así, desde una *posición nacional*, decide como agrupación disolverse dejando en libertad de acción a sus afiliados, "*ese arsenal ideológico del forjismo dirigido sobre la clase media no va a ser asumido por esta –sino solo en el interior- y en cambio, constituirá las banderas de otra clase social, el proletariado moreno que se está formando en el gran Buenos Aires. Ahí reside uno de los motivos del fracaso de FORJA*". (Galasso, 2008: 246)

Además de estas influencias más directas de FORJA en el peronismo, consignamos que las *ideas* que los *forjistas* a través de su acción fueron *incorporando* a la *política argentina*, encuentran expresión en el naciente peronismo, así en una declaración inédita que reproduce Norberto Galasso, "*nuestra posición anterior a 1943, nos llevó fatalmente a los hombres de FORJA, al movimiento de 1945. Las ideas que habíamos sembrado habían madurado y percibíamos su eclosión en el nuevo movimiento en marcha*" (Borrador Jauretche. En Galasso, 2003: 498).

Nos interesa destacar aquí entonces que el *nacionalismo agrario* del *yrigoyenismo*, adquiere una *expresión más profunda* con *FORJA*, el programa de la agrupación, para lograr los *objetivos* que propugnaba era *necesaria la industrialización*. Al mismo tiempo que FORJA iba incorporando al ideario política nacional-popular ideas, conceptos, conocimiento sobre nuestra nación, formas de abordarla, etc. *el país también iba mutando*, comenzaban las migraciones internas, los primeros atisbos de una industrialización sustitutiva de importaciones, etc. (Galasso, 2011) Así Jauretche se refiere a este proceso en una entrevista con José Luis Romero (el de las flores de Romero):

"es posible, se empezaban a dar, es claro. Nosotros nos movíamos sobre el pensamiento básico del yrigoyenismo, tratando de dar las definiciones más claras y mientras nosotros nos movíamos, el país iba cambiando. Por eso, tal vez, nosotros nacimos porque el país necesitaba eso que digo de la teoría biológica. No generamos nosotros, sino el país nos generó a nosotros, como lo generó a Perón" (Jauretche, 2010: 133).

Se irán gestando así ideas en el subsuelo de la patria que aflorarían el 17 de octubre otorgándole una base sobre la cual asentarse al *nuevo movimiento nacional*, “diría que la tarea de FORJA fue en definitiva poner al descubierto las vertientes que estaban tapadas, para que las aguas de múltiples ojos corrieran hacia el cauce del gran movimiento nacional” (Jauretche. En Orsi, 1985: 89).

FORJA entonces *fracasa en sus objetivos iniciales* de recuperar al radicalismo, desplazando al alvearismo, para llevarlo nuevamente hacia una posición nacional, fracasa en tanto tampoco logra la construcción de una organización fuera del partido radical con “peso político”, pero *triunfa* en darle al movimiento nacional un conjunto de *herramientas para analizar nuestra propia realidad desde un criterio nacional*, es una tarea de descolonización pedagógica la que sí logran ganar los forjistas, la idea de ver la realidad nacional desde nuestra propia perspectiva, la sustentación de una política nacional, no importando acríticamente esquemas y modelos de otras realidades distintas a la propia, y también gana en establecer que el camino para la *liberación nacional* no puede fijar caminos ajenos a la capacidad creativa de las *masas populares*:

“un sótano fue la encrucijada donde se encontraron aquellos hombres perdidos y aislados (...) dedicados a construir el pensamiento de la Joven Argentina, no caímos jamás en el prejuicio intelectualista. No hemos sino, ni lo seremos, trabajadores de un ideal abstracto (...) hubo que resignar toda vanidad intelectual, ajustar el tono de cada instrumento a las exigencias del conjunto” (Jauretche, 2010: 124)

Con el peronismo como movimiento nacional de masas llevando adelante las banderas que supo expresar FORJA, la agrupación que había nacido como escisión del radicalismo, se había ido des-radicalizando, *se desintegrará, expresando así paradójicamente su triunfo*. El lema forjista que está plasmado en su declaración inicial “*somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre*” comenzaba a encontrar solución, Juan Domingo Perón, como se podrá apreciar en una línea muy similar a la que venimos viendo con FORJA, tiempo antes del 17 de octubre había dicho: “*si hemos guerreado durante 20 años para conseguir la independencia política, no debemos ser menos que nuestros antecesores y debemos pelear otros veinte años, si fuera necesario, para obtener la independencia económica. Sin ella seremos siempre un país semi-colonial*” (Perón, 7/8/45. En AA. VV., 1969: 203). Una joven Argentina nacía con el impulso de la fuerza de las masas populares.

* Jauretche. *Discurso 29-6-42*. Citado en Galasso, Norberto. (2003). *Jauretche y su época. La revolución inconclusa, 1955-1974*. Tomo II. Buenos Aires: Corregidor, páginas 265-266.

**Declaración de FORJA. 16-8-1941. Citado en Galasso, Norberto. (2003). *Jauretche y su época. La revolución inconclusa, 1955-1974*. Tomo II. Buenos Aires: Corregidor, páginas 393.

*** Scalabrini Ortíz, Raúl. (2008). *Yrigoyen y Perón*. En *Obras Completas*. Tomo III. Buenos Aires: Fundación Ross, página 171-172.

¹ En otro trabajo analizamos en profundidad el Manifiesto al Pueblo de la República. Ver Godoy, Juan (2012). FORJA, y su denuncia al imperialismo británico en el Manifiesto al Pueblo de la República. Disponible en nomeolvidesorg.com.ar

Bibliografía

AA.VV. *El peronismo*. Carlos Pérez (col. Los porqués), Buenos Aires, 1969.

Cuadernos de FORJA Edición facsimilar Jaramillo, Ana (Comp.). *Cuadernos de FORJA*. Ediciones de la UNLA/Colección Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 2012

Discépolo, Enrique Santos. *¿A mí no me la vas a contar? Discursos a mordisquito*. Terramar, Buenos Aires, 2009

Galasso, Norberto. *Discépolo y su época*. Corregidor, Buenos Aires, 1995.

Galasso, Norberto. *El golpe militar del 6 de septiembre*. En Cuadernos para la Otra historia. N° 19. Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, Buenos Aires, 2001.

Galasso, Norberto. *Jauretche y su época. La revolución inconclusa, 1955-1974*. Tomo II. Corregidor, Buenos Aires, 2003.

Galasso, Norberto. *Vida de Scalabrini Ortíz*. Colihue, Buenos Aires, 2008.

Galasso, Norberto. *Historia de la Argentina, desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner*. Colihue, Buenos Aires, 2011.

Giberti, Horacio C. E. *Historia económica de la ganadería Argentina*. Hyspamérica, Buenos Aires, 1970.

Godoy, Juan. *FORJA, y su denuncia al imperialismo británico en el Manifiesto al Pueblo de la República*. Disponible en nomeolvidesorg.com.ar, 2012.

Hernández Arregui, Juan José. *Nacionalismo y liberación*. Peña Lillo (Continente), Buenos Aires, 2004.

Hernández Arregui, Juan José. *La formación de la conciencia nacional*. Peña Lillo (Continente), Buenos Aires, 2004b.

Jauretche, Arturo. *Forja y la década infame. Con un apéndice de manifiestos, declaraciones y textos volantes*. Peña Lillo, Buenos Aires, 1976.

Jauretche, Arturo. *Escritos inéditos*. Corregidor, Buenos Aires, 2010.

Orsi, René. *Jauretche y Scalabrini Ortíz*. Peña Lillo, Buenos Aires, 1985

Quijada, Mónica. *Manuel Gálvez: 60 años de pensamiento nacionalista*. Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

Ramos, Jorge Abelardo. *La factoría pampeana, 1922-1943*. En *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Tomo III. Galerna, Buenos Aires, 1984.

Rosa, José María. *Historia Argentina. Orígenes de la Argentina contemporánea. Década infame (1932-1943)*. Tomo 12. Oriente, Buenos Aires, 1980.

Scalabrini Ortíz, Raúl. *Yrigoyen y Perón*. En *Obras Completas*. Tomo III. Fundación Ross, Buenos Aires, 2008.

Scenna, Miguel Ángel. *FORJA. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1983.

Torres, José Luis. *La década infame. 1930-1940*. Freeland, Buenos Aires, 1973.